

UNO ENTRE LA MUCHEDUMBRE

674

"Adiós muchedumbres" (Poemario)
José Angel Cuevas
Editorial América del Sur - 1989

1941 Por Edmundo Moure

El escepticismo contemporáneo suele ser ya habitual como tópico literario. La crisis de las ideologías y el cuestionamiento del dios del progreso y su pretencioso mesías, la técnica, han destacado la duda como elemento común de la creación estética.

La poesía de José Angel Cuevas contiene estos elementos, morigerados por el desenfado de un humor que se manifiesta como cuestionamiento irónico de un mundo cuya circunstancia no correspondió a los sueños del poeta, que él sigue identificando con el colectivo anhelo de una realidad más humana.

Adiós muchedumbre es una breve antología de sus cinco breves libros, anteriormente editados en formatos artesanales o precarios folletos; humildes medios con que los poetas chilenos intentan romper las ominosas barreras del silencio. Se encuentran aquí los mejores poemas de *Efectos personales y dominios públicos*, *Contravidas*, *Introducción a Santiago*, *Canciones rock para chilenos* y *Cantos amorosos y patrióticos*...

Curiosa actitud ésta, asumida por creadores en plena madurez del oficio: así Naín Nómez y el propio José Angel Cuevas, de antologar sus textos como si estuviesen realizando, a la manera de los veteranos escribas, el proceso de recapitulación de su crepúsculo escritural...

El autor incorpora giros coloquiales con natural soltura, sin recurrir al manido expediente de caricaturescas imitaciones de la poesía sajona, tan al uso de pretendidos vanguardistas criollos. Porque José Angel Cuevas maneja y domina intuitivamente el lenguaje de la tribu, y aun cuando introduce vocablos foráneos, les otorga su inconfundible sello personal.

El ritmo poemático —que a ratos nos deja sin alien-

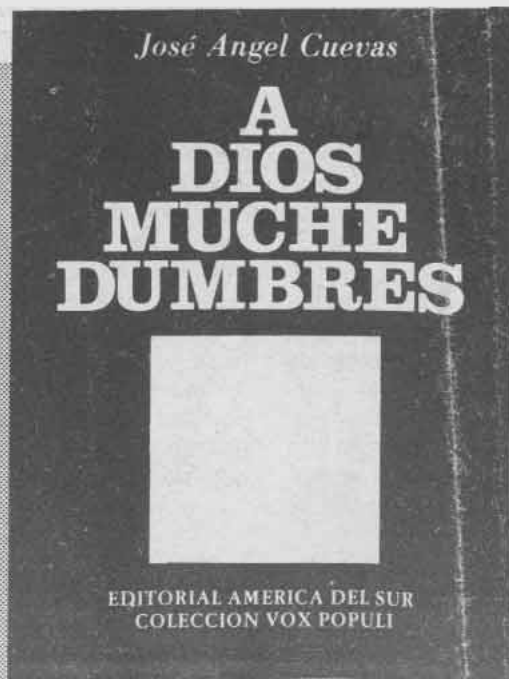
to— es una suerte de sostenido deambular por múltiples vericuetos de la ciudad de Santiago, hecha mito y contradictoria opción entre la ira y la ternura, en contrapunto que revela la escisión del hombre urbano, aún no liberado de sus raíces rurales, que ama y odia a ese monstruo gris donde anhela establecer una morada menos permeable a los desafectos de la áspera convivencia social, a la vez que busca el cobijo hogareño de la grey aldeana.

El poeta encarna, por antonomasia, la generación dispersa que él mismo bautizara como "los veteranos del 70"; hombres signados por el efímero sueño socialista, aquel breve cauce que pareció liberar un cúmulo de arbitrariedades y resolver atávicos traumas, herencia de las ciegas clases dominantes... Pero la vida continúa para José Angel Cuevas como un camino inacabable, sin estaciones predeterminadas, sin metas al estilo de un pragmatismo adocenado, porque: "...el mundo sigue para todos / la vida no termina aún / y el hombre cree que perfectamente podría / retomar la iniciativa / procurar otros enemigos / volver a creer en algo nuevamente".

Los atributos que evidencian este poeta son la honesta sencillez y la verdad desnuda en su voz creadora. original, emotiva e irónica, de profundos lazos existenciales que trasuntan una vocación de esperanza jamás avasallada.



José Angel Cuevas



Antón Cepeda, f.º, repl., p. 511. 89, 11. 6

000171372